



Segunda sesión (especial)

Lunes 7 de junio de 2004, a las 10 h. 40

Presidente: Sr. Ray Guevara

ALOCUCIÓN DE LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO SOBRE EL INFORME DE LA COMISIÓN MUNDIAL SOBRE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA GLOBALIZACIÓN

EL PRESIDENTE

Es para mí un honor declarar abierta la segunda sesión de la 92.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Se trata hoy de una sesión especial en la que la Conferencia tendrá el insigne honor de recibir a cuatro eminentes personalidades del mundo político. Me refiero a los dos Copresidentes de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, Su Excelencia la Sra. Tarja Halonen, Presidenta de Finlandia, y Su Excelencia el Sr. Benjamin Mkapa, Presidente de la República Unida de Tanzania. Me refiero también a Su Excelencia el Sr. Georgi Parvanov, Presidente de la República de Bulgaria, y Su Excelencia la Sra. Helen Clark, Primera Ministra de Nueva Zelanda.

La Sra. Halonen y el Sr. Mkapa han estado durante dos años al frente de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, cumpliendo una labor ardua como lo es dirigir un grupo heterogéneo que se adentró en el estudio de un tema complejo y de candente actualidad.

Ambos presentaron el informe de la Comisión Mundial al Consejo de Administración de la OIT. Nos sentimos halagados de que hayan aceptado también presentarlo a la Conferencia esta mañana.

Tras esta presentación, tendremos el honor de escuchar al Presidente de la República de Bulgaria y a la Primera Ministra de Nueva Zelanda, quienes nos darán a conocer sus opiniones sobre este Informe. Escucharemos también los comentarios de los representantes de los interlocutores sociales. Me refiero al Sr. Funes de Rioja, Presidente del Grupo de los Empleadores de la Conferencia y Vicepresidente empleador del Consejo de administración, y Sir Roy Trotman, Presidente del Grupo de los Trabajadores de la Conferencia y Vicepresidente trabajador del Consejo de Administración.

El hecho de que concurren cuatro altos dignatarios procedentes de cuatro regiones diferentes del mundo, simboliza el interés mundial que despierta el fenómeno de la globalización. Su importancia es tal que ha de ser tratado al más alto nivel, y por esa razón la OIT se congratula de congregar hoy a cuatro representantes de la máxima autoridad en sus países respectivos.

La presencia en esta sala de Jefes de Estado y de Gobierno es un gran honor para la OIT, y al mismo tiempo entraña para la Organización el deber de estar a la altura de las responsabilidades que le in-

cumben a la hora de aplicar las recomendaciones formuladas.

Antes de dar la palabra a nuestros distinguidos oradores quiero recordarles que Su Excelencia la Sra. Halonen, Presidenta de Finlandia, aportó a la Comisión Mundial toda la experiencia que adquirió en su país, así como en su trayectoria internacional a lo largo de la carrera política abocada a la lucha por la justicia social, la igualdad y la búsqueda de soluciones que permitieran colmar las deficiencias en materia de empleo y protección social. Ha sido una embajadora excepcional de la Comisión Mundial en la cual supo crear la atmósfera de equipo necesaria para lograr un entendimiento entre los diferentes grupos de interés. Me complace dar ahora la palabra a la Sra. Halonen.

Original inglés: Sra. HALONEN (Presidenta de la República de Finlandia)

Es para mí un gran placer y un privilegio dirigirme a la 92.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. La OIT y la Conferencia Internacional del Trabajo son una parte única del sistema internacional multilateral. Los representantes de los empleadores y de los trabajadores participan en la colaboración internacional en igualdad de condiciones que los representantes gubernamentales. Esta es la fortaleza especial de la OIT, que hace que las decisiones y actividades de esta Organización estén plenamente justificadas.

Permítanme expresar mi sincero agradecimiento a la OIT: la Conferencia Internacional del Trabajo, el Consejo de Administración y el Director General, Sr. Somavia. Gracias por haber tenido el valor y la previsión de establecer una Comisión Mundial independiente sobre la Dimensión Social de la Globalización. Gracias también por haberme invitado a copresidir esta Comisión con el Presidente Benjamin Mkapa de la República Unida de Tanzania, o como le llamo yo «querido Ben».

Los dos años que he pasado copresidiendo la Comisión Mundial han sido una de las experiencias más importantes y el punto culminante de mi vida profesional. Han sido una experiencia que no olvidaré. Llegados a este momento quisiera dar las gracias a todos los miembros de la Comisión por la excelente colaboración y muy especialmente a mi Copresidente Benjamin Mkapa.

Nuestra Comisión comenzó a trabajar en febrero de 2002 y nuestro informe se publicó el 24 de febrero de 2004. Nuestro trabajo, no siempre fue fácil. Las comisiones con frecuencia están integradas por personas de ideas afines, pero la nuestra ha estado en gran parte integrada por personas de diferentes

pareceres. Veintiséis personas de origen diferente, opiniones políticas distintas, procedentes de partes del mundo diferentes y con sus propias y firmes opiniones. La Comisión, sin embargo, supo publicar un informe conjunto con el apoyo de todos. Esto es prueba de una nueva actitud y de un deseo de hallar respuestas comunes a retos comunes. Nuestro informe es prueba del poder del debate y del diálogo.

Cada uno de nosotros por separado habría elaborado un informe distinto y puesto de relieve diferentes puntos. Sin embargo, lo importante es que nuestro informe sea un informe común. Todos tuvimos que hacer compromisos, pero nadie tuvo que abandonar sus convicciones más profundas.

La Comisión también celebró una serie de consultas muy amplias en todo el mundo. Yo tuve la oportunidad de participar en diálogos regionales en Asia, África y Europa, así como en diálogos nacionales en China y en mi propio país, Finlandia. Estas consultas fueron muy valiosas, ya que nos ayudaron a entender cómo se vive la globalización en diferentes partes del mundo.

El informe de la Comisión Mundial ha sido bien recibido por los gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil. No obstante, el trabajo no ha hecho sino comenzar. No queremos que el informe se convierta en una publicación más, queremos que sea parte de un proceso que ofrezca una cara más humana de la globalización. En esta labor tenemos que contribuir todos.

El Director General Juan Somavia ha preparado para esta Conferencia un excelente Informe sobre el trabajo de nuestra Comisión. En su Informe esboza el papel de la OIT en favor de la labor de la Comisión Mundial. Es fundamental que el trabajo decente se convierta en un objetivo global y que se promueva una política coherente en materia de crecimiento, inversión y empleo.

Ambas iniciativas se enmarcan perfectamente en la OIT. Espero que esta Conferencia debata el Informe del Director General en profundidad y confiera a la OIT y a su Secretaría un mandato claro para promover las recomendaciones contenidas en el informe de la Comisión Mundial.

Las recomendaciones del informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización cubren un ámbito bastante más amplio que el mandato directo de la OIT. Una sección del mismo consiste en recomendaciones dirigidas a los Estados nación y a la sociedad civil, medios empresariales y organizaciones de empleadores y trabajadores incluidos. Otra está formada por temas que se enmarcan en el ámbito de las organizaciones internacionales.

El empleo y los movimientos transfronterizos de personas son sobre todo cuestiones que han suscitado gran atención por parte de la opinión pública. Los nuevos tipos de movimientos transfronterizos de personas son muy importantes para los países en desarrollo. Hay millones de personas que se desplazan durante un período más corto o más largo de tiempo de los países en desarrollo a los países industrializados, y a otros países en desarrollo. Me complace mucho que uno de los temas que se va a tratar en esta Conferencia cubra justamente este tema.

En cuanto al sistema internacional, los principales defensores de la promoción del trabajo y de las recomendaciones de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización han sido las Naciones Unidas y la OIT. El pasado abril participé

en una reunión conjunta del ECOSOC, las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio en Nueva York. Hablé a los participantes de la labor de la Comisión y de nuestro informe. La recepción, a mi juicio, fue positiva. El Director General Juan Somavia participará en el período de sesiones sustantivo del ECOSOC a fines de junio en Nueva York.

El Presidente Mkapa y yo hemos previsto dedicarnos esta primavera y verano a dar a conocer mejor el informe y las recomendaciones. Nuestro objetivo es que el quincuagésimo noveno período de reuniones de la Asamblea General de las Naciones Unidas apruebe una resolución este otoño en la que se pida al ECOSOC y a otros órganos pertinentes que examinen el informe de nuestra Comisión y rindan cuenta del mismo en el sexagésimo período de sesiones.

En la actualidad, estamos elaborando un programa adecuado para que Finlandia y la República Unida de Tanzania puedan presentar una resolución operativa.

También nos proponemos conseguir que las instituciones de Bretton Woods examinen el informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización de forma adecuada. Estamos trabajando en ese sentido. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional colaboraron activamente en la elaboración del informe. Se me pidió que presentase el informe a la reunión europea del Banco Mundial, pero desafortunadamente tenía compromisos contraídos anteriormente y no pude hacerlo.

Dentro de la Organización Mundial del Comercio parece haber ciertos albores de esperanza. El comisario europeo de comercio, Sr. Pascal Lamy, ha manifestado que la Unión Europea está dispuesta, en principio, a renunciar a las subvenciones a la exportación de productos agrícolas si otros países están dispuestos a hacer lo mismo.

A nivel regional, la Comisión Europea ha preparado una comunicación sobre nuestro informe. La declaración es positiva en su tono y la Comisión Europea recomienda a la Unión Europea que examine con atención las recomendaciones del informe y las tenga en cuenta en las actividades internas y externas de la Unión Europea.

El Presidente Mkapa también ha informado a sus colegas africanos acerca del informe de nuestra Comisión, informe que creo que también figura en el orden del día de la Cumbre de la Unión Africana que está prevista o se celebre en Addis Abeba, Etiopía, dentro de un mes, pero de ello ya les hablará mi colega. En la reciente Cumbre de América Latina y el Caribe – Unión Europea tuve la oportunidad de hablar de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización y del seguimiento que conviene dar a su trabajo.

Finlandia y la República Unida de Tanzania, como ya podrán observar, somos amigos, ya lo éramos antes, pero ahora nuestra amistad es aún más fuerte. Hemos decidido unir nuestros esfuerzos para promover una globalización más justa, el proceso de Helsinki. Este proceso exige nuevas y poderosas soluciones a los problemas de gobernanza global. Es también un espacio de debate amplio y abierto en el que los grupos interesados podrán formular recomendaciones prácticas que puedan llevar a cabo y promover los diferentes protagonistas. Aunque el proceso de Helsinki sea un proceso independiente y separado, su trabajo está basado en parte en los re-

sultados de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización.

También es bueno hablar de las actividades que se llevan a cabo a nivel nacional. Aunque no las conozco todas, puedo decirles que en mi país, Finlandia, se está preparando una estrategia nacional sobre la globalización, y creo que hay otros países que también están haciendo lo mismo. Hay mucha información sobre cuestiones que son puntos fuertes e importantes para un Estado nación, como la buena gobernanza y la lucha contra la corrupción. A lo largo de la Conferencia, tendremos la oportunidad de hablar de todo esto.

Una vez la OIT hizo gala de valentía y previsión al establecer esta Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. La Comisión acaba de publicar su informe, pero, como digo yo y no me canso de repetirlo, esto no es sino el principio. Dar un carácter más humano a la globalización es algo que va a requerir tiempo. Espero que el trabajo de nuestra Comisión pueda ser parte de ese proceso. Lograr cambios exige un compromiso por parte de todos nosotros. Confío en que la Conferencia Internacional del Trabajo esté dispuesta a hacer lo que le corresponde para promover el cambio. El Informe del Director General es una buena base para ese trabajo.

Agradezco el privilegio que me han concedido de copresidir la Comisión sobre la Dimensión Social de la Globalización. Agradezco asimismo la excelente colaboración que me han brindado los gobiernos, los empleadores, los trabajadores y la Secretaría. Sin su apoyo nuestra Comisión no hubiese tenido éxito. Espero que la Conferencia también se vea coronada por el éxito. Gracias.

EL PRESIDENTE

Quiero referirme ahora a Su Excelencia el Sr. Mkapa, Presidente de la República Unida de Tanzania.

El Sr. Mkapa protagonizó una brillante carrera nacional e internacional, iniciada en el periodismo, que lo llevó a actuar en los más altos niveles de la diplomacia y que se vio coronada por la Presidencia de la República en éste, su segundo mandato.

En la Comisión Mundial puso en práctica sus dotes de comunicación. En todo momento fomentó las consultas y logró que la labor se sustentara en un diálogo propicio para el consenso. Todos recordamos su brillante intervención y su paciencia en la pasada reunión del Consejo de Administración.

Excelencia, tengo el gusto de darle ahora la palabra.

Original inglés: Presidente Benjamin MKAPA (Presidente de la República Unida de Tanzania)

La última vez que hablé ante la Conferencia Internacional del Trabajo fue el 12 de junio de 2001 en relación con las peores formas de trabajo infantil, una manifestación de la pobreza y de los aspectos negativos de la globalización. Es un gran honor para mí volver, esta vez con mi amiga y colega, la Copresidenta de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, Sra. Halonen, Presidenta de la República de Finlandia.

Le agradezco la energía constante, el entusiasmo contagioso, la voluntad, el sentido del humor con el que dirigió la labor de la Comisión, así como la enérgica declaración que acaba de formular, que apoyo plenamente. Me sumo a ella al presentarles, en nombre de los demás miembros de la Comisión,

el informe de la Comisión elaborado por la OIT. También quiero dar las gracias al Secretario de la Comisión y a toda la Secretaría por haber facilitado con tanta eficacia la puesta en marcha y el seguimiento de las labores de la Comisión.

El informe lleva por título *Por una globalización justa: crear oportunidades para todos*. En él se refleja la esencia de nuestro mandato: analizar maneras innovadoras y sostenibles que integren los objetivos económicos, sociales y medioambientales a fin de que la globalización sea una fuerza positiva para todas las personas de todos los países. Considero que hemos cumplido con nuestro mandato de la manera más diligente y objetiva posible. Felicito al Director General, Sr. Somavia, por su gran visión e iniciativa de utilizar la experiencia única de esta Organización para llevar el debate sobre la globalización más allá de la confrontación, hacia el diálogo y la cooperación y en pos del reconocimiento de los derechos y las responsabilidades de todas las naciones y pueblos en un mundo cada vez más integrado e interrelacionado. El movimiento global contra la globalización abarca grupos dispares, unidos por su percepción y experiencia de la falta de equidad de la globalización, la injusticia de la pobreza, la injusticia de la desigualdad de oportunidades y resultados. Los que apoyan la globalización por otra parte nos dicen que la globalización traerá beneficios al mundo. Nosotros en la Comisión también pensamos que la globalización ofrece un gran número de posibles ventajas. Lo que es más, ya ha aportado muchos beneficios y puede aportar más. Lo que queremos decir es que hay que asegurar que un mayor número de individuos puedan gozar de los beneficios de la globalización porque si no siempre habría un desequilibrio político que sería insostenible desde un punto de vista material y moralmente indefendible, y gráficamente catastrófico desde una perspectiva de la seguridad. La globalización y las opiniones que se contraponen a ella me recuerdan un proverbio etíope, que dice: una vaca parió un fuego, quería lamerlo, pero quemaba, quería abandonarlo, pero no pudo hacerlo porque era su propia criatura. Pues bien, el mundo ha dado a luz a un fuego, el fuego que es la globalización. Vemos y amamos su inmenso potencial, pero también queremos lamerlo, y, sin embargo, algunos de nosotros nos quemamos al hacerlo. Tampoco podemos abandonarlo porque es nuestra propia criatura. Los representantes de las diferentes posiciones del debate deben aprender a cooperar para asegurar que todos podamos gozar de los beneficios de la globalización sin quemarnos. Señor Presidente, las mayores ventajas de la Comisión residieron en su inmensa diversidad de orígenes, antecedentes, experiencias e intereses de sus miembros. Sus mejores prácticas consistieron en llevar a cabo un gran número de consultas, percibiendo a la globalización a través del parecer de la gente. Su mejor resultado fue que personas de diferentes antecedentes y experiencias en relación con un tema tan controvertido como la globalización pudieron debatir de manera conjunta y elaborar un informe, respaldado por la mayoría, que hoy les presentamos. Para Africa, el informe está a la altura de las aspiraciones de nuestra nueva asociación NEPAD que señala que: «la pobreza y atraso de Africa contrastan fuertemente con la prosperidad del mundo desarrollado. La constante marginación del continente africano del proceso de globalización así como la expulsión social de la gran mayoría de su población constituyen una seria amenaza para la

estabilidad mundial». Y del sabio chino Confucio aprendemos que en un país bien gobernado la pobreza es algo vergonzoso. Yo afirmo que en un mundo que aspira al buen gobierno la pobreza debe ser algo que ofrece motivo de profunda vergüenza.

Los gobiernos africanos democráticos están sufriendo una presión, cada vez mayor para ofrecer pruebas de que el sistema de mercados abiertos da resultados para todos. El carácter sostenible del programa de reformas depende fundamentalmente de ello. Ante la erosión constante de los precios de las materias primas, que anulan los ingresos de los campesinos, está resultando difícil para África y para otros gobiernos aportar dicha prueba. Francamente, y esta es mi opinión personal, para los países menos adelantados no hay deuda que pueda considerarse como sostenible. Cada centavo que va hacia el servicio de la deuda que debemos a los países ricos, directamente o a través de las instituciones financieras internacionales, es un centavo menos de los recursos que nos hacen falta para alcanzar los objetivos del milenio. La cancelación de la deuda para los más pobres, en mi opinión, es la mejor opción. Además, los países desarrollados deben mostrarse a la altura de los compromisos de asistencia en pro del desarrollo, contenidos en el Consenso de Monterrey.

El informe de la Comisión argumenta que la globalización debe comenzar en casa. Si los países han de poder desarrollarse, requieren un marco político estable y sano, deben poder llevar adelante políticas basadas en el mercado que claramente estén a favor de los pobres, alienten la integración en la economía global. Deben insistir en un desarrollo económico con protección social, trabajo decente y una breve gestión democrática directa a todos los niveles, también a nivel global. La globalización tiene muchas facetas. Ahora bien, la faceta contra la cual la mayoría de la gente protesta es la del comercio global tal como actualmente lo promulga y gestiona la OMC. Ello constituye la faz global de la asimetría del poder que el G-8 presenta.

Por mi experiencia, incluso los que de manera más virulenta se oponen a la globalización reconocen su lado positivo. Lo que los lleva a la desesperanza es esa asimetría de poder, esa falta de representación, esas desigualdades, esa injusticia que aparece inherente al sistema actual de gestión global, en especial en el comercio global. Es necesario que de manera colectiva llevemos adelante un programa mundial de comercio para el desarrollo de todos los países y pueblos. No debemos permitir que desaparezca el espíritu de Doha que hace del desarrollo global un objetivo y no un producto secundario del comercio global.

Aliento a los sindicatos a que sigan ocupándose de la cuestión política de cómo responder a las realidades que nacen del mundo globalizado y sus repercusiones en el trabajo. La globalización está cambiando el mundo en una forma que no esperábamos y para la que no estamos preparados. Incluso el concepto de trabajo y de lugar de trabajo están cambiando. Es necesario contar, de manera urgente, con capacidades inherentes a todos los niveles de adaptabilidad y de flexibilidad, a través de la educación, las calificaciones y conocimientos adecuados.

Las perspectivas para muchos países en desarrollo se ven amenazadas por un desarrollo inadecuado, agravado por el espectro del VIH/SIDA, que de manera viciosa diezma nuestra fuerza de trabajo, sobre todo en el África Subsahariana. En esferas

como ésta, muchos países requieren un fuerte apoyo de la comunidad internacional en África. Tenemos la mirada puesta en la Cumbre Extraordinaria sobre el Empleo y Alivio de la Pobreza prevista para septiembre de este año en Ouagadougou, en la que se establecerá un vínculo político importante en nuestra agenda económica a favor del desarrollo y el alivio de la pobreza como una manera de crear una economía global integradora. La mayoría de los países en desarrollo quieren avanzar y lograr un mejor porvenir para sus pueblos. Pero para conseguirlo, los mandantes tripartitos deben cooperar en una amplia alianza que permita aprovechar a pleno nuestro potencial que deberá también incluir el inmenso potencial de las mujeres.

Uno de los aspectos de la maquinaria que lleva adelante la globalización son las instituciones multilaterales. En ese sistema cada organización tiene su mandato y su esfera operacional. Hay, sin embargo, a mi modo de ver, un grave déficit respecto de una visión coordinada de desarrollo entre ellas. Por ello, deseo poner de relieve la recomendación del informe respecto del establecimiento de un foro de política de globalización entre Naciones Unidas y otros organismos internacionales con el fin de lograr una globalización más justa como pilar sostenible de cada aspecto de la dimensión social.

El informe señala, lo que a nuestro juicio, constituyen las tareas fundamentales, que debemos llevar a cabo, si queremos lograr una globalización más justa, si queremos que más pueblos y países formen parte de estos procesos, oportunidades y resultado. Como en otras importantísimas empresas globales, hace falta contar con visión y voluntad política. Los que en forma ciega se oponen a la globalización no nos ayudan, como tampoco lo hacen los que ciegamente la proponen y defienden.

Es necesario que todos actuemos con los ojos abiertos, con una mayor objetividad para ver las numerosas oportunidades, para ampliar los beneficios de la globalización y reducir sus consecuencias negativas. Sí, un mundo mejor es posible, y está dentro de nuestras posibilidades colectivas si los líderes del mundo tenemos el valor y la voluntad necesarios para conducirnos por ese camino.

Quisiera finalizar con citación de la misma conclusión a la que llegara el científico y poeta alemán Goethe, hace dos siglos, quien dijo: «Yo he llegado a la aterradora conclusión de que yo soy el elemento decisivo. Es mi enfoque personal el que crea el clima. Es mi humor diario el que determina el estado del tiempo. Tengo un gran poder para hacer que mi vida sea triste o alegre. Yo puedo ser una herramienta de tortura o un instrumento de inspiración, yo puedo humillar o inspirar, puedo herir o curar. En todas las situaciones, es mi respuesta frente a lo que ocurre la que decide si una crisis va a exacerbarse o mitigarse, si una persona va a ser deshumanizada o humanizada. Si tratamos a la gente como son, los empeoramos. Si tratamos a la gente como lo que debieran ser, vamos a ayudarles a ser capaces de convertirse en lo que pueden ser.»

Yo estuve de acuerdo para estar al servicio de esta Comisión porque tengo una profunda fe en la capacidad humana de levantarse para ver más allá del horizonte de la política interna; tomar la decisión adecuada cuando es difícil, promover y celebrar una visión de una familia humana global. La globalización confronta a la humanidad con una de las decisiones de mayor alcance de todos los tiempos, y al

igual que Goethe, yo pienso que está dentro de nuestras posibilidades hacer lo que es correcto.

Hago un llamamiento a todos ustedes, en sus diferentes cargos, a que acepten y apoyen ese humilde esfuerzo de la Comisión para dirigirnos en la dirección correcta en esa encrucijada fundamental en la precipitada marcha de la globalización en interés de la humanidad que todos compartimos.

EL PRESIDENTE

Quiero presentar ahora a Su Excelencia el Sr. Georgi Parvanov Presidente de la República de Bulgaria, firme defensor de la democracia en su país, donde soplan vientos de modernidad. Sr. Presidente Parvanov, está encausando su Gobierno hacia la estabilización del mercado de trabajo, el mejoramiento de la seguridad social y la armonización de la legislación y los órganos de diálogo social con los modelos europeos.

La OIT se felicita de la ratificación por Bulgaria de los ocho convenios fundamentales del trabajo, así como también de los lazos de colaboración que ha forjado con Bulgaria en distintos campos de actividad. Tengo el gran honor de ceder el uso de la palabra al señor Presidente Parvanov.

Original búlgaro: Sr. PARVANOV (Presidente de la República de Bulgaria)

Es un gran honor para mí poder estar aquí y tener la oportunidad de hablar de los aspectos sociales de la globalización ante una tan augusta y competente asamblea.

Las tendencias, la naturaleza y las consecuencias de la globalización son un tema que desde hace más de diez años ha sido centro de la atención y motivo de enconados debates cuando no de grandes polémicas. A menos de que esto se supere, se corre el riesgo de que estas diferencias se vayan agravando, creando una división crónica entre países y naciones, algo que inevitablemente redundaría en menoscabo de la paz, la confianza y de la seguridad en el mundo. Por esta razón deseo elogiar a la OIT y a su Director General, Sr. Juan Somavia, en particular, por haber tomado la iniciativa de tratar por primera vez este tema en una forma amplia. También quisiera rendir homenaje a mis estimados colegas y Copresidentes de la Comisión Mundial, la Presidenta de la República de Finlandia, Sra. Halonen, y el Presidente de la República de Tanzania, Sr. Benjamin Mkapa y sus equipos.

Quisiera felicitarlos por la forma en que han concretado sus ideas. El informe reúne y presenta los diferentes puntos de vista sobre la globalización por medio de un mensaje muy enérgico, lo cual nos incita a confiar en que, por medio del diálogo, se podrá lograr un mundo mejor.

Hoy todos nosotros, Jefes de Estado, representantes de gobiernos, de sindicatos y de organizaciones de empleadores, tenemos una posibilidad, y tenemos que asumir la responsabilidad de hacer nuestro este valioso mensaje y aplicarlo en la gobernanza de nuestros países y organizaciones.

De hecho, no es fácil hallar argumentos contra la globalización. Las nuevas tecnologías, las distancias más cortas facilitan la comunicación entre los pueblos.

Los procesos sociales trascienden las fronteras nacionales y es imposible detenerlos. Ya no se trata de abogar en pro o en contra de la globalización, sino de considerar si, en su forma actual, la globalización es lo mejor para la humanidad. Apoyo ple-

namente la opinión según la cual la globalización debe tener una fuerte dimensión social y que debe basarse en valores universales que son los mismos para todos los países y naciones. El informe de la Comisión Mundial defiende este punto de vista con mucha convicción. La globalización no puede impedirse. Claro está, debe y puede ser más justa y tener un costo social soportable. Los gobiernos y los medios empresariales deben tener en cuenta que las inversiones en materia de globalización son la condición de la estabilidad. No obstante, no tenemos que ignorar que el extremismo y, en particular, el terrorismo, encuentran un terreno propicio en los problemas sociales no resueltos en diferentes regiones del mundo. Por tanto, no tenemos que tratar de hallar soluciones únicamente por la fuerza, recurriendo al ejército u otros medios para resolver estos problemas. Quisiera asegurarles que Bulgaria acoge con beneplácito las propuestas que se presentan en este informe para mejorar la cooperación internacional y determinar las tendencias y el ritmo que se le puede dar a la globalización.

En las organizaciones donde participamos, mi país va a obrar en pro de una activa cooperación internacional, defendiendo nuestra posición para definir la política internacional, y para preservar el diálogo entre todos. Hace dos años, las ideas expuestas en este informe podrían haber parecido un poco candidas, y probablemente las hubiéramos considerado con mucho escepticismo, eso puede ocurrir incluso hoy. Pero creo que vamos a llegar al momento en que estas ideas van a dominar las políticas del mundo y se van a difundir. Deseo mencionar una de las ideas planteadas en este informe. Estoy convencido de que la cooperación regional es un elemento clave para que los países que disponen de recursos limitados puedan aprovechar de manera más equitativa los beneficios de la globalización. La cooperación regional aumenta las posibilidades de los países más pequeños y más débiles en el plano económico. Esto se observa en particular en la región de Europa Sudoriental, que represento.

Bulgaria ha estado obrando en pro de una cooperación más activa entre los países de Europa Sudoriental, y hemos lanzado una serie de actividades en ese sentido. En el plano interno, es vital el papel de los Estados, para lograr una globalización más justa. Se plantea la cuestión del papel del Estado y de sus instituciones. Es necesario alcanzar un equilibrio muy delicado. En primer lugar el Estado, deja de ocupar una posición central y de influir directamente en la economía, y por otra parte se crean instituciones poderosas que han de garantizar el respeto de las reglas del juego, reglas que se aplican a todos, empleadores y trabajadores.

Para países como Bulgaria, por lo menos así opino, el Estado no puede renunciar a la participación social, y debe seguir desempeñando un papel activo en diferentes esferas de la vida política, sobre todo cuando se trata de crear un entorno macroeconómico estable o de poner en pie una infraestructura moderna o de reducir el desempleo ofreciendo nuevas posibilidades de un trabajo decente, o de luchar contra la pobreza.

Las tradiciones y las perspectivas de mi país y de la región que represento, prevén una sociedad civil fuerte, y permiten una buena percepción de los problemas sociales. Estoy aquí representando a un país del que soy Jefe de Estado, es un país que es un ejemplo de éxito y que tiene la ambición de ser un factor de estabilidad para Europa Sudoriental. Lo

que es específico de Bulgaria y de los demás países de Europa Sudoriental, es que la aparición de la globalización ha coincidido con una transición muy difícil hacia una economía de mercado y el establecimiento de la democracia y los valores democráticos. Otra de las características nuestras es que este proceso, en nuestro caso, ha coincidido con el proceso de integración europea, y el resultado de ello ha sido que algunos países de los Balcanes son miembros de la Unión Europea, mientras que otros están en el umbral, como suele decirse, de la Unión. Debemos reconocer, claro está, que, habida cuenta y pese a todos nuestros esfuerzos, la gran mayoría de la población ha pagado un precio muy alto por la aplicación de esta política de reforma. Hoy se reconoce que mi país es un país de economía de mercado. Tiene una tasa de inflación baja y goza de estabilidad política y social. Estamos en la última fase de negociaciones de integración a la Unión Europea, y consideramos que hemos elegido el camino adecuado. No obstante, sé que el proceso de negociaciones con la Unión Europea no debe reducirse a la apertura o al cierre de ciertos capítulos objeto de negociaciones. Es importante que los países de Europa Sudoriental puedan crear aptitudes y capacidades suficientes para poder integrarse y adaptarse al modelo Europeo.

El Director General, Sr. Somavia, señaló en repetidas ocasiones que este modelo europeo integrado será fundamental en los esfuerzos de las organizaciones internacionales, para lograr una globalización más justa. A mi parecer, las propuestas que figuran en el informe de la Comisión Mundial son muy interesantes, muy útiles sobre todo para tratar de aumentar la participación de los países en las organizaciones internacionales y lograr una mayor transparencia de dichas organizaciones. Espero que todos estos temas se debatan este año en Bulgaria, cuando se reúna una Conferencia bajo los auspicios de la OIT sobre ese tema. Agradezco que se haya brindado apoyo a esta idea. Agradezco al Director General y a su equipo, y para concluir quisiera felicitar, una vez más, a la OIT, y más especialmente a su Director, Sr. Somavia, a la Presidenta de la República de Finlandia, la Sra. Halonen, al Presidente de la República de Tanzania, el Sr. Mkapa. Deseo felicitarles, por la excelente iniciativa y por la calidad del informe que han preparado. Quisiera asegurarles que Bulgaria va a seguir participando en los esfuerzos de la comunidad internacional, para que la globalización se convierta en un proceso más justo, que redunde en beneficio de todos los países y todas las naciones.

EL PRESIDENTE

Ahora quiero presentarles a Su Excelencia la Sra. Helen Clark, Primera Ministra de Nueva Zelanda. Desde el inicio de su ya larga carrera política, en el curso de la cual también fue Ministra de Trabajo, es pues una conocida de la casa, la Sra. Clark ha sido reconocida por su inquebrantable defensa de la paz internacional y su lucha a favor del desarme. En los últimos cinco años, bajo su dirección, el Gobierno de Nueva Zelanda fortaleció las normas mínimas en materia de equidad y de seguridad en el empleo, así como de oportunidades de empleo.

El apego demostrado por Nueva Zelanda al concepto de trabajo decente se ha traducido en distintas iniciativas legislativas destinadas a fomentar la participación de los empleadores y los trabajadores, la licencia remunerada de paternidad, importantes al-

zas salariales y la igualdad en materia de remuneración.

La Sra. Clark ha impulsado el trabajo decente en toda la subregión de Asia del Sudeste y el Pacífico.

Doy ahora la palabra a la Primera Ministra Sra. Clark.

Original inglés: Sra. CLARK (Primera Ministra de Nueva Zelanda)

Agradezco al Director General de la OIT que me haya invitado a participar en la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de esta mañana.

Me permito comenzar felicitando al Consejo de Administración de la OIT por haber establecido la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización y también a los miembros de la Comisión por haber elaborado un informe profundo y que nos incita a pensar, que he leído con mucho interés.

En el informe se analiza el proceso de globalización a finales del siglo XX. Se examina el potencial y los peligros que éste encierra y se indica cómo pueden trabajar los Estados nación, las empresas multinacionales y otros actores de la sociedad civil para velar por que la globalización brinda oportunidades para todos y no sólo para los que ya son poderosos.

En ese sentido, el informe va mucho más allá de los eslogans que acostumbramos a relacionar con los debates sobre la globalización. Reconoce que el proceso de globalización continuará pero que se necesitan cambios políticos fundamentales a nivel nacional e internacional para contribuir a un trabajo justo y equitativo.

En el informe también se destacan cuestiones importantes del siglo XXI como las migraciones masivas transfronterizas que, en la actualidad no gozan de un marco multilateral adecuado.

Hoy me dirijo a esta Conferencia como líder de un gobierno socialdemócrata de un pequeño país occidental que hace 20 años empezó a exponerse a cambios económicos radicales. De hecho, la experiencia de Nueva Zelanda se ajusta a la descripción del informe sobre el enfoque del big bang por lo que respecta a la liberalización. Desde mediados de 1980 en Nueva Zelanda se desreglamentó rápidamente la economía, se desmantelaron las barreras arancelarias y se privatizaron muchas empresas estatales. A la liberalización económica del decenio de 1980 siguieron recortes drásticos de las prestaciones sociales y una desreglamentación del mercado laboral en 1990.

No hay desacuerdo en cuanto a que la economía de Nueva Zelanda atravesó momentos difíciles en el decenio de 1980, el ritmo y el alcance de las medidas adoptadas fueron objeto de grandes controversias. Los cambios se realizaron sin que existieran los mecanismos de ajuste necesarios y produjeron numerosas perturbaciones sociales. En el decenio de 1990, cuando empezó a restablecerse la economía, los efectos distributivos en la sociedad eran sumamente desiguales. Mi Gobierno fue elegido a finales de 1999 con una plataforma destinada a lograr un mejor equilibrio entre las políticas económicas y las políticas sociales. Hemos luchado por fortalecer la capacidad de la economía para crecer de forma sostenida, conceder prioridad al crecimiento del empleo, fortalecer las redes de seguridad social y corregir la excesiva desreglamentación. El camino por el que hemos optado es coherente con el objetivo

fijado por esta Comisión de que los beneficios del progreso puedan ser ampliamente compartidos.

La experiencia de Nueva Zelanda ha suscitado un gran interés internacional porque Nueva Zelanda estuvo en la vanguardia de la liberalización económica y porque ésta tuvo un mayor alcance que en otros países occidentales y también porque luego el pueblo de Nueva Zelanda votó por un cambio de dirección para reafirmar los valores tradicionales de oportunidad, justicia y seguridad.

Hasta el momento, los resultados han sido alentadores. La economía ha logrado un promedio de crecimiento del 3,5 por ciento durante los últimos cuatro años y medio, y el desempleo se ha reducido drásticamente, registrando un 4,3 por ciento en mayo de este año frente al 7,2 por ciento de hace cinco años. El Gobierno de Nueva Zelanda ha redefinido y reestructurado el papel del Estado en una economía abierta. En este siglo los gobiernos tienen menos facultades reguladoras que en el pasado, pero todavía tienen una misión fundamental que sólo puede desempeñar el Gobierno, a saber, el papel de liderazgo, de asociación, de facilitador, de mediador, de financiador y de proveedor directo, cuando es necesario. Los Gobiernos pueden de manera singular, desarrollar estrategias y reunir a todos los actores para alcanzar objetivos comunes. Debemos garantizar nuestra participación en la economía global, de modo que se alcance un nivel de vida superior. Esta es una tarea que no puede dejarse en manos de las fuerzas del mercado: requiere estrategias claras y deliberadas para lograr el crecimiento y para garantizar su distribución de manera justa.

En el informe se señala que uno de los efectos de la globalización ha sido reducir el espacio de la política macroeconómica, pero que hay, sin embargo, instrumentos políticos que pueden utilizarse. Nuestro Gobierno se ha ocupado de crear esos instrumentos para aumentar el espacio nacional para la acción.

Nueva Zelanda, con una población de sólo 4 millones de habitantes tiene un pequeño mercado nacional. Su economía sumamente abierta exige que todos los sectores sean internacionalmente competitivos. Las expectativas de los neozelandeses son mantener el nivel de vida del primer mundo. El reto ha consistido en aplicar nuevos principios en todos los sectores de la industria para posicionar de manera más consistente nuestros productos y servicios en el nivel más alto de la cadena de valor.

El Gobierno de Nueva Zelanda adoptó la estrategia del crecimiento a través de la innovación, centrada en crear una fuerza de trabajo altamente calificada, aumentar la investigación y desarrollo, comercializar la innovación, aportar nuevos productos y servicios al mercado, atraer inversiones extranjeras de calidad en las esferas donde podemos aumentar la capacidad de Nueva Zelanda y promover lo que llamamos sectores de gran potenciación que ofrecen ventajas horizontales a la economía y a la sociedad. Así, la colaboración entre el Gobierno y la industria desarrolla estrategias para aumentar el sector de la tecnología de la información y la comunicación y modernizar los procesos del gobierno, las empresas, la educación y la sociedad. Se ha creado un equipo especial para fomentar el crecimiento del sector de la biotecnología y para aplicarlo a los sectores primarios y a la elaboración de productos alimenticios. El diseño de los productos y mercados es importante y se han fomentado estrategias de producción industrial y hemos creado nuestra industria

cinematográfica, porque ofrecen un vehículo para la promoción de nuestro país en cuanto a su creatividad y a los aspectos que favorecen el turismo y otros sectores de la industria.

Nuestro Gobierno entiende que no se puede dar marcha atrás ante la globalización y que tenemos la misión y el compromiso frente a nuestro pueblo de garantizar el mejor nivel de vida posible. Eso significa trabajar en pro de la economía que permite lograr elevados salarios y mantener, al mismo tiempo, firmes servicios públicos. Queremos que nuestro país compita a nivel del valor de la innovación y de la calidad y no de las bajas calificaciones y de los costes reducidos. A medida que ha crecido la economía, hemos podido invertir más en la educación, en los servicios de salud y otros servicios públicos e infraestructura. También hemos mejorado los niveles mínimos de salarios, hemos legislado la concesión de una semana más de vacaciones y hemos aplicado el derecho estatutario de vacaciones parentales.

Se ha reformado la ley de relaciones laborales para dar más valor a la negociación colectiva y, por primera vez, Nueva Zelanda ha podido ratificar el Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (núm. 98). Este año se han registrado excedentes presupuestarios y se han logrado recortar los impuestos para familias de ingresos medios y bajos, con hijos. Se calcula que así se reducirá a un 70 por ciento el número de niños que viven por debajo del nivel de la pobreza. La globalización tiene un gran impacto sobre la identidad nacional y cultural y, por lo tanto, hay que invertir en el patrimonio, en las artes y en la cultura, para promover y mantener lo que es singular en nuestro país. Eso implica el mantenimiento de la cultura maorí, a través de la creación de una cadena de televisión para dicha comunidad.

En el informe de la Comisión Mundial se destacan dos aspectos importantes: el desarrollo sostenible y el fortalecimiento de la gobernanza local. Tenemos un plan de acción sobre desarrollo sostenible que da prioridad al transporte, a la asignación del agua, al desarrollo de la juventud, y a la sostenibilidad.

Hemos ratificado el Protocolo de Kyoto asumiendo nuestra responsabilidad para frenar los cambios climáticos. Los gobiernos locales y regionales disponen de más competencias para responder a las necesidades de sus comunidades y se han creado nuevas juntas a nivel del servicio de salud. A escala nacional, se han tomado numerosas medidas para velar no sólo por que en la época de la globalización se disponga de una economía fuerte y viable, sino por que los resultados de ésta se reflejen en la calidad y cantidad de vida de nuestros ciudadanos.

Naturalmente reconocemos la necesidad de que se adopten medidas a nivel internacional para atender el grave desequilibrio de poder que se señala en el informe de la Comisión.

La globalización goza de mala reputación en muchos medios porque se considera que es la responsable de haber suprimido empleos y empresas locales, puesto que el comercio mundial y las finanzas son una desventaja para los países en desarrollo.

Como ya señalé, en nuestro propio país hemos tomado medidas para que éste pueda participar en la globalización con productos y servicios innovadores que se comercialicen a un alto valor y contribuyan a mantener un alto nivel de vida.

También trabajamos con otros países en la exportación de productos agrícolas, de conformidad con los avances de la Ronda de Doha.

La Unión Europea está dispuesta a negociar para reducir sus subsidios a la exportación de productos agrícolas, lo que es alentador, aunque por ahora todavía no se ha mejorado de manera importante el acceso a los mercados.

En la Reunión Ministerial de la OMC en Cancún, los países en desarrollo se sintieron frustrados y eso hizo fracasar la reunión; no se lograron resultados. Esa situación es una muestra para el mundo desarrollado de que la Ronda de Doha no puede tener éxito a menos que se ofrezca lo que pidan los países en desarrollo.

No sólo hay que cambiar la OMC y las normas de comercio internacional, sino también las instituciones de Bretton Woods, que favorecen los intereses de los países desarrollados y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que todavía refleja la situación política de 1945.

El poder de determinar los destinos de la comunidad internacional reside en las asociaciones más exclusivas, el G7, el G8, la OCDE, o incluso la Unión Europea que concede una responsabilidad muy especial a esas asociaciones para que asuman la responsabilidad mayor que les incumbe, como el G8 que en los últimos años se ha relacionado con la Unión Africana para el Desarrollo.

En el informe se destaca la falta de coherencia y la fragmentación entre los organismos multilaterales y los de comercio, salud, asuntos industriales, trabajos, desarrollo que muy a menudo trabajan sin la coordinación necesaria.

Se trata de un fenómeno con el que deben enfrentarse los Estados-nación, como es el caso de los departamentos gubernamentales en los que cada uno tiene su misión individual. En Nueva Zelanda hemos luchado por tener una política coordinada que permita aunar los esfuerzos de los diferentes departamentos y debería lograrse lo mismo a nivel internacional.

El reto fundamental de la Comisión es reformar la gobernanza global para que la globalización se base en reglas justas y equitativas y ofrezca oportunidades de trabajo decente para todos. La reforma a nivel gubernamental no es fácil. Inicialmente el informe pide una acción sostenida basada en el diálogo. Invita a los jefes de los organismos principales de las Naciones Unidas, el FMI, el Banco Mundial, la OMC y la OIT a que colaboren a favor del crecimiento global, la inversión y la creación de empleos en una iniciativa de coherencia política.

La Presidenta de Finlandia sugirió esta mañana que esos organismos ya han manifestado un interés constructivo por el informe de la Comisión.

Se aboga por el diálogo de desarrollo político entre los movimientos multilaterales y los actores no estatales con el fin de lograr una globalización integradora.

La propuesta de que la OIT o la OMC deberían tomar la iniciativa de establecer un foro sobre política de globalización que garantizara la creación de foros para el diálogo constante entre todos los actores es útil.

Debe apoyarse dicha iniciativa porque dará un nuevo carácter urgente a la pregunta de cómo lograr que las fuerzas de globalización sigan una orientación positiva de manera constante.

A nivel internacional, las instituciones de comercio y finanzas llevan la delantera en la globaliza-

ción, sin ellas se producirían importantes desequilibrios internacionales.

Ha llegado el momento de solucionar la falta de equidad entre estas instituciones y de centrar nuestra atención en los resultados sociales y económicos de la labor de las mismas. Como se indica en el informe, la liberalización del comercio no debería verse como un fin en sí mismo, sino como un medio que permite el crecimiento económico, el pleno empleo y la eliminación de la pobreza.

La globalización justa puede crear nuevas oportunidades para los marginados y los sumidos en la pobreza. Comparto el optimismo de la Comisión de que los beneficios de la globalización puedan hacerse extensivos a más personas y a muchos más países para que más voces puedan dictar el camino a seguir.

La alternativa de que se creen disparidades aún mayores entre países sólo podría exacerbar la tensión y los conflictos internacionales.

La semilla para construir un mundo más pacífico radica en la solución de los conflictos socioeconómicos básicos, tarea comprendida en el mandato de la OIT. Alentamos a dicha Organización, al sistema multilateral, a los Estados nación y a la sociedad civil a que lleven a cabo una acción concertada para velar por que la globalización redunde en bien de todos, y no sólo de unos pocos.

EL PRESIDENTE

La Primera Ministra, Sra. Clark, nos ha puesto en conocimiento de sus experiencias exitosas al frente de su Gobierno y nos ha mostrado su visión sobre la globalización. Apreciamos profundamente su intervención. Como ustedes ven, hay absoluta igualdad de género entre las cuatro distinguidas personalidades que nos honran con su presencia: dos damas y dos caballeros. Esperamos que esto siga así en el futuro.

Como ustedes saben la OIT es una organización tripartita, y esta característica la singulariza dentro del sistema de las Naciones Unidas. El tripartismo constituye institucionalmente un elemento esencial de la estructura de la OIT, pero no es sólo un concepto estático pues existe la preocupación permanente de robustecerlo y potenciarlo en la práctica mediante el diálogo social. En cumplimiento de este principio tengo ahora el agrado de ceder el uso de la palabra a los representantes de los interlocutores sociales comenzando con el Sr. Funes de Rioja, Presidente del Grupo de los Empleadores del Consejo de Administración.

Sr. FUNES DE RIOJA (*delegado de los empleadores, Argentina*)

Es para mí un placer el presentar ante esta augusta asamblea algunas de las ideas sobre el informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización en el que tuve el privilegio de participar.

Me complace sobre todo ver a mis dos colegas, los dos Copresidentes, la Presidenta Halonen y el Presidente Mkapá que tan magistralmente nos han llevado hasta el último informe. Esta tarea difícil se ha logrado gracias al tesón, el largo trabajo y, permítanme agregar, gracias al buen humor de que han hecho gala.

Ahora permítanme pasar al informe propiamente dicho. Como dijo el Presidente Mkapá, la característica de este informe es que, por primera vez, una comisión integrada por personas que tienen antecedentes tan variopintos se ha reunido para

dentes tan variopintos se ha reunido para tratar el tema de la globalización y, lo que es más importante todavía, ha determinado que genera muchísimos beneficios y ofrece gran potencial productivo a nivel del desarrollo económico, político y social. Este es un logro muy encomiable. Quizás las empresas no estén totalmente de acuerdo con el informe y puede que si se hubiese redactado desde una perspectiva empresarial, el informe hubiera sido un tanto diferente. Pero, a fin de cuentas, tras la conclusión de las labores de la Comisión, soy más optimista sobre el futuro y creo que deberíamos aprovechar la oportunidad que ahora se nos brinda de llevar el debate a un nivel más dinámico y comprometido.

El informe envía un mensaje clave y es que algunos países no se benefician de la globalización y que esta globalización tiene el potencial económico, político y social para sacar de la pobreza algunos países en desarrollo.

Esto es realmente importante para orientar el amplio debate sobre la globalización.

Las consecuencias de la globalización ya sean buenas o malas, dependen de la forma en que todos los protagonistas de la sociedad, Gobierno, medios empresariales, sindicatos o ciudadanos responsables entienden, aceptan y aplican los valores, en los que se basan las opciones políticas y económicas. Es un enfoque basado en los valores el que permitirá que la globalización beneficie a todos.

Una ampliación de este concepto es el vínculo que existe entre la economía de mercado y la democracia que el informe de la Comisión ha elaborado.

La apertura económica no es sostenible sin una institución democrática y el proceso necesario para apoyarla. Los dos elementos, la democracia y la economía de mercado, están vinculados y juntos constituyen la clave de la inclusión en el proceso de la globalización.

Lo que debemos hacer es tratar las deficiencias del modelo democrático de economía de mercado y hacerlo accesible a todos los que quieran beneficiarse de él. Eso significa tener que hacer frente a algunas cuestiones difíciles como por qué este modelo funciona para unos pero no para otros; qué tienen que hacer los protagonistas para que el modelo beneficie a toda la sociedad.

Tal vez la principal razón de la exclusión de la globalización sea la mala gobernanza y el informe insiste sobre este punto. Los elementos esenciales para crear un entorno propicio a la inversión y el desarrollo y la inclusión son diversos, por ejemplo los gastos públicos productivos, en infraestructura, desarrollo humano, salud, educación y calificaciones; la gobernanza abierta y transparente; políticas económicas que promuevan el desarrollo económico; un entorno reglamentario adecuado para los empresarios y el crecimiento de las PYME; y es necesario que los centenares de millones de personas que trabajan en la economía informal puedan migrar y permanecer en la economía formal; ayudar a los jóvenes a encontrar oportunidades para desarrollar sus competencias y formación.

Todos estos son algunos de los puntos clave indispensables al desarrollo económico y social.

A este respecto, el papel del sector privado para promover la inversión como una forma de lucha contra la pobreza y la exclusión es un aspecto importante de las recomendaciones de la Comisión.

Creo firmemente que si queremos capitalizar y orientar el sector privado hacia el desarrollo, enton-

ces el papel de las organizaciones nacionales de empleadores es fundamental.

Esto es un reconocimiento del papel de la empresa, del carácter central del mundo empresarial en el desarrollo económico y en la creación de empleo.

Este mensaje está teniendo cada vez más resonancia por medio del sistema multilateral y más recientemente en el informe de la Comisión Global del PNUD titulado «El impulso del empresario: el potencial de las empresas al servicio de los pobres.» Este mensaje tiene que ser captado.

A nivel internacional, el mundo empresarial necesita un sistema multilateral que se complemente así mismo y funcione con fluidez en diferentes ámbitos que pueden superponerse, pero en los que se mantiene la distinción entre las distintas competencias. Un sistema multilateral en donde compitan distintos mandatos es la receta para la incoherencia y el fracaso. El sistema multilateral existente debe estar dotado de mayores recursos, poder reaccionar y responder mejor, evitar la duplicación y la mala gestión.

Debe haber una mayor coordinación de políticas en el sistema internacional.

Uno de los temas interesantes que ha resaltado de los estudios realizados por la Comisión Mundial es que la gente no está en contra de la globalización pero tiene ideas muy claras de algunos de los aspectos relacionados con la globalización.

Este es un matiz importante y debe ser un punto de partida de los cambios que traten de introducirse en el sistema multilateral. Pero todo el proceso de cambio para tener éxito tienen que basarse en dirigentes competentes tanto a nivel nacional, regional como global.

Dirigentes que intenten crear un sistema de valores para sus ciudadanos, que puedan evaluar cuándo hay que promover el cambio, adaptar las políticas y, sobre todo, asumir la responsabilidad de sus acciones.

Permítanme concluir reiterando que tal vez el mayor logro de esta Comisión Mundial es que el momento del enfrentamiento y del debate entre sordos está detrás nuestro, y si creemos que hay una globalización que redunde en beneficio para todos, entonces colectivamente debemos aprender a escuchar los puntos de vista de los otros y explorar cómo se puede avanzar en forma constructiva.

Permítanme terminar mi exposición en mi lengua, en español. Quiero sinceramente, personalmente y en nombre del Grupo de los Empleadores agradecer al Presidente Mkapa y a la Presidenta Halonen; realmente no sólo hemos aprendido sino hemos disfrutado de los debates de la Comisión Mundial por su nivel, el nivel de respeto y de atención recíproco. Quiero señalar también la satisfacción de mi Grupo por esta oportunidad y este debate con tan distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno y señalo al Director General y a su equipo, que valoramos no sólo su iniciativa, sino también el secretariado que puso a nuestra disposición. Sepan señores que esto ha estimulado el profundo debate y reflexión entre los empleadores. Que estamos dispuestos a participar comprometida y responsablemente en el mismo, teniendo en cuenta el rol relevante de la OIT, sus valores y medios de acción en el marco de esta mundialización.

Ahora la voz de los trabajadores. Doy la palabra a Sir Roy Trotman, Presidente del Grupo de los Trabajadores del Consejo de Administración.

Original inglés: Sir TROTMAN (*delegado de los trabajadores, Barbados*)

Nosotros, el Grupo de los Trabajadores, en calidad de delegados de esta Conferencia, deseamos dar la bienvenida y expresar nuestro reconocimiento a los Presidentes de Finlandia, la República Unida de Tanzania, y Bulgaria, así como a la Primera Ministra de Nueva Zelanda, por su valor y apoyo a la labor que hemos tratado de llevar adelante en la OIT, especialmente en lo que atañe a la constitución de esta Comisión, señor Presidente, que hoy comparece ante ustedes.

Es indiscutible que esta ola de globalización no es algo que podamos hacer desaparecer, aun si lo quisiéramos. Es un hecho también que la globalización ha conllevado mucho sufrimiento, mucho dolor, mucha angustia. Pero también es cierto que, por lo que tenemos entendido, esta no fue la intención de quienes crearon este orden económico, ni tampoco, diría yo, la de los organizadores y planificadores del Banco Mundial o el FMI.

La labor de la Comisión Mundial está encaminada a trazar una perspectiva para comprender esta contradicción, así como a presentar un conjunto de recomendaciones que permitan modificar dicha perspectiva y, en palabras del Director General, «convertir la globalización en una fuerza de cambios positivos».

Los trabajadores de todo el mundo, señor Presidente, así como sus familias, despiertan todas las mañanas temiendo los nuevos sacrificios que se les van a exigir. Eso es cierto en el Norte, es cierto también en el Sur. Por lo tanto, debemos decir que realmente los miembros de la Comisión tuvieron bastante valor al citar la codicia y la falta de sensibilidad existente a nivel global, según mi interpretación del documento, como unos elementos que son la causa de los problemas con los que nos enfrentamos actualmente. Han lanzado un reto a todos y a cada uno. Un desafío para que nos demos cuenta del nivel de interdependencia por el que actualmente se caracterizan las relaciones en el mundo. Ellos saben, y nosotros sabemos, que a no ser que se eliminen las peores formas de privación y pobreza, nunca habrá una verdadera paz ni una verdadera prosperidad a escala global. Llegado este punto debo decir que, si bien admiro mucho a mi colega de la coparticipación social, no puedo estar de acuerdo con él cuando dice que únicamente la gobernanza es un factor ya que, en el Caribe por ejemplo, tenemos en mi opinión las instituciones más democráticas del mundo, y desde luego no pido disculpas a nadie por esta afirmación. Y, sin embargo, el problema existe en nuestro país al igual que en otras partes, por lo cual creo que hay desequilibrios, tanto naturales como provocados por el hombre, que están causando en parte esas dificultades de las que estamos hablando. Por ello, hemos querido expresar nuestra gratitud a la Comisión por las recomendaciones que ha formulado con respecto a lo que hemos de hacer. El Grupo de los Trabajadores de la OIT estima que hemos ido más allá de hablar únicamente de lo que ocurrió en el pasado. Hace falta actuar, y ello de inmediato ya que, tal como dijo el Presidente Mkapa, la globalización ofrece un inmenso potencial

para aliviar verdaderamente a muchas personas, y no sólo a unas pocas. Entonces ¿por qué no pensar en comenzar de nuevo, completamente de cero? Empezaré por perdonarles toda deuda que cualquiera de ustedes tenga conmigo. Pidamos a los gobiernos que tengan deudores que condonen las deudas existentes.

Reconozcamos que existe la necesidad de fijar normas comunes para todos. Reconozcamos también que todos deben estar dispuestos y preparados para obedecer esas normas comunes. Tengamos en cuenta, como es debido, a los países que sufren de impedimentos de una u otra naturaleza y que deben ser objeto de una acción positiva para alcanzar un nivel que les permita ser verdaderamente competitivos.

Faculemos a la OIT a nivel internacional, ya que debemos asegurarnos de que haya un órgano acreditado, cuya integridad permita supervisar las normas de que estamos hablando, además de garantizar que todos sigamos siendo honrados.

Me gusta que los oradores hayan dicho que el informe forma parte de un proceso encaminado a dar un rostro humano a la globalización, y ningún comentario que yo pueda hacer modificará esta postura. El desafío al que nos enfrentamos hoy es lograr que el informe de la Comisión Mundial obtenga resultados.

El Grupo de los Trabajadores lo ve como una gran oportunidad. Estamos listos, a diario tratamos de demostrar que estamos preparados, esperamos que haya una acción paralela y un compromiso paralelo por parte de todos. Aportemos nuestro granito de arena.

EL PRESIDENTE

Hemos escuchado la presentación del informe de la Comisión Mundial por los dos Copresidentes de la Comisión. Escuchamos también los comentarios formulados por el Presidente de la República de Bulgaria, la Primera Ministra de Nueva Zelanda y los representantes de los interlocutores sociales.

Escucharemos ahora unas palabras del Director General en esta primera reunión de la Conferencia desde que fue reelegido en el cargo.

Me complace dar la palabra a D. Juan Somavia, Director General de la Organización Internacional del Trabajo.

Original inglés: Sr. SOMAVIA (*Director General de la Organización Internacional del Trabajo*)

Quisiera agradecer a todos los líderes aquí reunidos por haber venido del mundo entero, para compartir con esta reunión de la Conferencia sus opiniones y sus ideas, así como a los representantes de los trabajadores y de los empleadores. Les agradezco a todos sus comentarios alentadores sobre la OIT y sobre mi labor.

Ustedes representan diferentes partes del mundo. Deben hacer frente a realidades económicas y desafíos muy distintos. Les doy las gracias por compartir con nosotros los frutos de sus experiencias y sus ideas. Todos juntos crean un excelente marco para las actividades que tendremos que llevar a cabo durante los próximos días. Será un rico intercambio de opiniones y estoy convencido que influirá en nuestras discusiones. Gracias también al Grupo de los Empleadores y al Grupo de los Trabajadores por sus comentarios. También agradezco especialmente a la señora Presidenta Halonen y al señor Presidente Mkapa por su presidencia de la Conferencia Mun-

dial, por el informe y por su compromiso permanente para lograr el éxito de esta empresa. Les agradezco el coraje de tomar la decisión de actuar como Copresidentes de la Comisión. Reconozco que no fue fácil aceptar esa responsabilidad, con los consiguientes riesgos políticos. La tarea era compleja y el éxito incierto. Estoy seguro que no ha sido la más grata invitación que han recibido como políticos. Les agradezco sobremanera que hayan aceptado este riesgo.

La recepción del informe en el mundo demuestra claramente que la misión ha sido cumplida. Esta mañana lo hemos comprobado, ya que, suscita más diálogo, más ideas, más interés, y es esa la mejor medida de su éxito. Una globalización justa es la base de una estabilidad global, y creo que este debate lo demuestra. Agradezco a la Primera Ministra Clark, y al Presidente Parvanov por compartir con nosotros su experiencia. Está muy claro, como lo dijo el Presidente Parvanov, que las consecuencias de la globalización, cuando se está en proceso de transición y se están creando nuevas estructuras, no sólo políticas sino también económicas, son difíciles y complejas. Pero, la decisión es de ustedes. Primera Ministra Clark, usted nos dijo que había habido como un «big bang» de la aplicación de todas estas políticas y repentinamente, algunos decían que aparentemente no se interpretaban las cosas de la misma manera, y que, querían que su Gobierno, y su sistema reflejara el hecho de que no todos se beneficiaban de esta nueva situación. Creo que ambos han expresado en términos muy claros el contenido de este informe, y la enorme oportunidad que significa si no lo convertimos en algo ideológico. Es un instrumento excepcional que tenemos a nuestra disposición, siempre y cuando seamos justos. Es indudable que si no tenemos la capacidad de dialogar y de comprender que todos debemos asumir una res-

ponsabilidad para lograr una globalización justa, no avanzaremos. Nadie puede decir hoy día que éste no es problema suyo. Eso se ha observado claramente en las intervenciones de hoy de nuestros líderes políticos.

Permítanme agregar también que se está hablando de cambios, y de liderazgo, y que ese cambio que requiere la globalización para que su potencial redunde en beneficio de todos exige liderazgo; y es de eso precisamente que se ha hablado esta mañana. Necesitamos líderes que no teman dirigir. Líderes que actúen, y como hemos oído hoy, líderes que además tengan visión. Por ello, les pido a todos ustedes que los aplaudamos ampliamente por todo lo que acaban de aportarnos.

EL PRESIDENTE

Con gran expectativa esperamos la presentación que el Director General Don Juan Somavia hará esta tarde ante la Conferencia de su Informe titulado *Por una globalización justa: El papel de la OIT*, que marca el inicio del proceso destinado a extraer las conclusiones de la labor realizada durante el bienio pasado por la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización.

Después de su presentación dará comienzo la discusión en sesión plenaria del Informe del Presidente del Consejo de Administración y de los informes y la Memoria del Director General.

Esta Presidencia quiere agradecer encarecidamente la presencia de las altas personalidades que han tenido la generosidad y la gentileza de sacar de su tiempo para estar con nosotros esta mañana. Un gran agradecimiento y un gran aplauso para estas distinguidas personalidades que nos honran con su presencia.

(Se levanta la sesión a las 12 h. 15.)

INDICE

Página

Segunda sesión (especial)

Alocución de los Jefes de Estado y de Gobierno sobre el informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, Sus Excelencias la Sra. Halonen, Presidenta de Finlandia, el Sr. Benjamin Mkapa, Presidente de la República Unida de Tanzania, el Sr. Georgi Parvanov, Presidente de la República de Bulgaria y la Sra. Helen Clark, Primera Ministra de Nueva Zelanda.....	1
<i>Oradores:</i> El Presidente, Sra. Tarja Halonen, Sr. Benjamin Mkapa, Sr. Georgi Parvanov, Sra. Helen Clark, Sr. Funes de Rioja, Sr. Trotman, el Secretario General	